

INDICACIONES por Bandejas

LOS "TUPAC AMARU"

La historia Hispano Americana ofrece un campo valiosísimo de estudio para el que se dedica a observaciones sobre el origen y la razón de los grupos revolucionarios que surgen generalmente en épocas de grandes trastornos políticos y sociales.

Los conquistadores españoles y los representantes de sus Gobiernos absolutistas sometieron al indio a todos los abusos y privaciones, sin olvidarse de dictar Leyes y Decretos tan falsos y tan vacíos de contenido que pretendían de un sólo golpe por arte de magia trasplantar la mentalidad occidental al cerebro del indio.

Pronto comprendieron los caudillos indígenas que el odio dá rienda suelta a los impulsos destructivos y en el año de 1579, surge el primer Túpac Amaru, inca peruano que logró desencadenar la sumisión de su pueblo, organizándolo para la batalla contra el Virrey español Francisco de Toledo. No obstante el valor desplegado por los insurgentes, fueron irremediablemente vencidos. La represalia fué atroz. Túpac Amaru, conductor de su pueblo y defensor de su raza pagó con su vida.

Pero los pueblos sacan sus propias conclusiones de sus cataclismos históricos y se sirven de ellos para reedificar en una nueva forma su andamiaje social destruido y poder conservar el símbolo de sus ideales. Por eso cuando surge en el año 1780 las condiciones que justifican un levantamiento general, bastan las primeras chispas para encender la hoguera en el altiplano. Esta vez es el cacique peruano José Gabriel Condorcanqui, quien de inmediato adoptó el nombre de su antecesor Túpac Amaru, demostrando ser un formidable dirigente. En lo político le recuerda a sus partidarios las tradiciones, las instituciones sociales fundadas por sus antepasados, encargados de velar para que no existiera el hambre entre las poblaciones del Imperio Inca, prometiendo volver a restaurarlas. Doscientos mil hombres respondieron a su llamado y esta vez los lanceros del Virrey, Agustín de Jáuregui y Aldecoa, no los pueden vencer y se repliegan hacia la Capital esperando vencerlos en las puertas de Lima.

Túpac Amaru comprende que no puede librar la batalla con probabilidades de éxito. Motivo por el cual abandona el frente de Lima y se retira con sus tropas a fin de sitiar la ciudad de La Paz, hoy capital de Bolivia.

Durante ciento cincuenta días de sitio, los realistas tiemblan por su suerte. Lo llaman a parlamentar, y a ello se oponen sus lugartenientes, recordándole a su jefe la suerte corrida por Atahualpa en Cajamarca, pero Túpac Amaru no se deja impresionar por el triste destino de su antepasado y acepta la invitación. Como sucede en estos casos se le hizo creer en proyectos y reformas para beneficio de su pueblo si deponía su belicosa actitud y suspendía el sitio de la Ciudad. Los realistas no desperdiciaron la oportunidad que se les presentó ordenando su arresto y juzgamiento por alta traición a la Corona de España y a sus representantes. Condenado a muerte fue atado a la cola de cuatro caballos furiosos y descuartizado. Las autoridades realistas sin pérdida de tiempo cortaron la cabeza de su caudillo que mostraron a su pueblo para que sirviera de ejemplo a los futuros rebeldes en caso de ser vencidos.

La sublevación de Túpac Amaru es recordada en la actualidad como el primer empeño formal de los indígenas americanos para reivindicar sus propios intereses, sin estar mezclados a los mestizos y a los blancos. Las rebeliones indígenas no son de ayer, ni aparecieron con el Comunismo, de hoy, son tan viejas como los primeros días de la conquista. El sueño que alimentó estas rebeldías fué la reivindicación de sus tierras. Pero su destino siempre fué igual, ahogadas en sangre, bárbaramente reprimidas. Sus jefes descuartizados, sus pueblos destruidos. A pesar de todo, la situación siguió igual. El indio no se resignó a su suerte de vencido, rechinando los dientes de odio sueña en volver a restablecer el indianismo y esperan su hora. En el decurso de varias décadas surgen nuevos caudillos que recogen la bandera de Túpac Amaru, siendo los más distinguidos el Inca Pumacahua, que aprendió el arte de la guerra en el ejército realista. Su levantamiento fué una clarinada en el amanecer de la Independencia Americana. Mateo García Pumacahua fué vencido por los realistas y más tarde, después de haberse realizado la independencia americana, el general boliviano, Andrés de Santa Cruz, cuya madre era de la nobleza india, soñó con el renacimiento del Imperio Inca, anhelo que se vio frustrado a pesar del apoyo que le brindaron las diferentes tribus del altiplano, siendo derrotado en la batalla de Yungay en 1839. El general Andrés de Santa Cruz, era en realidad el típico dictador latinoamericano tan común en nuestros días.

En 1932 estalló un conflicto entre las naciones hermanas de Bolivia y Paraguay, por la disputa de los ricos depósitos de petróleo descubiertos en la región del Chaco que sirve de límite entre las dos naciones. Esta guerra fué azuzada por los pretendientes a la concesión minera, con la complacencia de ambos gobiernos que aspiraban a la mayor parte de esa riqueza. La guerra no se hizo esperar, los Ejércitos chocan, corre la sangre de cien mil soldados; paraguayos y bolivianos mueren en los desiertos del Chaco. La prensa desvergonzada y cínica controlada por los gobiernos, aplauden desde sus columnas la carnicería. La juventud de ambos pueblos organizan la protesta en las propias trincheras contra la inútil masacre, los sorprendidos son fusilados sumariamente, los dirigentes estudiantiles fueron conducidos a las primeras líneas de fuego con especial recomendación y tiroteados por la espalda. Valle Cloza, Cas-

EDITORIAL

(Viene de la Página 2)

el propio señor Meléndez, volvió a presentarse al Juez de Circuito con ellas, pidiendo nuevo amparo en la posesión de su hacienda; pero habiendo sido creado el Estado Soberano de Panamá (obra cumbre del gran jurista, Dr. Justo Arosemena), en esa época y por ende reformada la nomenclatura de los tribunales y su competencia, el asunto pasó a la Corte Suprema del Estado de Panamá, que dictó sentencia número 69 de 1867, por la cual resolvió que el señor Meléndez no tenía motivos para quejarse, pues no era cierto que nadie hubiera traspasado los límites de su hacienda las "Tranquilas y Mitra".

La verdad histórica es, que esta finca fué segregada de la hacienda el "Caimito", de propiedad de la comunidad chorrerana.

"El 11 de Octubre de 1824, sorprendemos a don Antonio Jiménez, vendiendo a favor del señor Francisco de Paula Ducér, su hacienda las "Tranquilas", en cantidad de doce mil pesos. Así comenzó la especulación de las tierras de La Chorrera, ya que, en aquel entonces dichas tierras era un parque natural de ofidios, tigres y lagartos. Esta transacción sólo tenía un fin primordial: valorizar las tierras por propia iniciativa. Dos años después, don Francisco de Paula Ducér, vende a don Manuel Meléndez, el 30 de Septiembre de 1826, la finca citada, en nueve mil setecientos pesos: punto de partida para que muchas personas, durante todo el siglo diecinueve y lo que vá del presente siglo, se creyesen con derecho de mutilar el patrimonio de la comunidad chorrerana.

Como quiera, que, los vecinos de La Chorrera tienen justo título de sus tierras, ellas NO SON BALDIAS y por lo tanto son INADJUDICABLES. Por cualquier lado que se mire el problema, tal como lo hemos demostrado en los párrafos precedentes, toda intervención de terceros incluso el Municipio, es improcedente, porque, este organismo estatal, no participó en esta transacción, FUE UN COMITE DE PARTICULARES, el encargado de recibir las donaciones que se recogieron para la compra. Por lo tanto, el Municipio de La Chorrera, no puede ordenar, autorizar, ni mucho menos REGLAMENTAR LAS ADJUDICACIONES de las tierras de la comunidad chorrerana, puesto que ellas no están clasificadas dentro de los terrenos de que pueden disponer los CONCEJOS MUNICIPALES, claramente establecido en el Código Civil: Art. 333, que a la letra dice: "Son bienes de uso público en los municipios los caminos vecinales, las plazas, calles, puentes y aguas públicas, los paseos y las obras públicas de servicio general, costeados por los mismos municipios.

Terminamos la presente intervención exhortando la Comunidad Chorrerana que defienda sus derechos nombrando de su seno un Comité, autorizado por el Gobierno Nacional, Comité que tendrá por finalidad hacer respetar las actuales propiedades y se encargue de administrar con espíritu justiciero, la repartición de lotes en beneficio del progreso del Distrito de La Chorrera, acatando en esta forma el deseo original de sus fundadores.

tellón y Silva son los que encabezan la lista de sacrificados por el lado boliviano, por los paraguayos Obdulio Barthe, Oscar Creidt y otros de la misma calidad pagan caro por la defensa de sus ideales.

Surgen los grupos y organizaciones clandestinas, por primera vez de factura marxista-leninista, la "Izquierda Boliviana", "Exilados", "Kollasuya" y entre ellos el más combativo de todos, el Grupo Revolucionario Túpac Amaru, forman un frente único y elaboran un manifiesto político comunista. El gobierno boliviano vuelve a suprimirlos a sangre y fuego; los que pueden salvar su vida se asilan en los países vecinos y los dirigentes del Túpac Amaru se refugian en Chile y desde allí organizan sus cuadros destruidos para volver en seguida a las primeras trincheras. Y, desde ese momento el marxismo-leninismo toma por derecho propio una butaca de primera fila en el conflicto del Chaco y, sus consignas y manifiestos forman parte del orden del día. Esta vez el terror policíaco es combatido con el terror revolucionario. Ambos bandos alaban la ferocidad de sus partidarios, pero en definitiva los Túpac Amaru son aplastados por las fuerzas gubernamentales y liquidados sin contemplaciones.

Y es, en la década del sesenta, que, vuelven a surgir en el Perú y con mayor fuerza en el Uruguay los nuevos grupos revolucionarios marxistas Túpac Amaru con las mismas consignas anteriores, obrando bajo el convencimiento fanático de que sólo ellos representan la verdad absoluta, pretendiendo destruir a todos los que consideran sus enemigos, confundiendo sus intereses de grupo con los intereses de la Nación; pero, los pueblos del altiplano no se han dejado engañar.

Nada mejor para demostrar el realismo de esta situación que, el "diario" del Ché Guevara, invirtiendo el sentido de la frase lapidaria por él consignada, diremos: Las cordilleras andinas serán una tumba inmensa para el marxismo leninismo.

Origen del Estado Policiaco Moderno

José Fuché fué uno de los hombres más extraordinarios de todos los tiempos. Sin embargo, ni gozó de simpatías entre sus contemporáneos ni se le ha hecho justicia en la posteridad.

Napoleón en Santa Elena, Robespierre entre los Jacobinos, a Carnot, Barras y Talleyrand en sus respectivas Memorias, y todos los historiadores franceses —realistas, republicanos o bonapartistas—, la pluma les resume hiel cuando escriben su nombre. Traidor de nacimiento, miserable intrigante, de naturaleza escurrizada de reptil, tráfuga profesional, alma baja de esbirro abyecto amoroso. . . No se le escatiman injurias, por lo demás, ni sus colegas de entonces ni los de antes podían imaginar el volumen de su genio, que era sobre todo, genio de hombre de gobierno, que acertaba en todos sus vaticinios con increíble perspicacia. Cuesta trabajo imaginarse que el mismo hombre que fue sacerdote y profesor en 1790, saquease iglesias en 1792, fuese comunista en 1793, multimillonario cinco años después y Duque de Otranto algo más tarde. Pero cuando más audaz le observamos en sus transformaciones al Ministro de Policía del Directorio, del Consulado, del Imperio y de la restauración del Rey Luis XVIII, tanto más interesante nos parece este personaje maquiavélico, el más perfecto de la época moderna. Pero con el Duque de Otranto se hace algo más que resucitar el pasado. Fuché parece hablar a la actualidad, su sistema universal de policía fue un experimento que profetizó el Estado Policiaco moderno.

Tomamos de sus Memorias el capítulo 19 de brumario donde el Clan de los Bonaparte pasaron por algunas dificultades en su lucha por el poder total. . .

EL 19 DE BRUMARIO

por José Fuché

El día 19 de brumario, a primera hora, el camino de París a Saint Cloud estaba cubierto de tropas, oficiales a caballo, curiosos, coches llenos de diputados, funcionarios y periodistas. Gracias a mi tupida red de agentes, que envié a todos los lugares estratégicos, fui tenido al corriente del estado de cosas. Estaba convencido de que sólo la espada rompería aquel nudo gordiano.

La sesión en el Consejo de los Quinientos que presidía Luciano Bonaparte, se abrió con un insidioso discurso de Emile Gaudin, proponiendo se nombrase una comisión para informar sobre la situación de la República y que no se tomase ninguna determinación sin haber oído la memoria de la comisión propuesta.

Pero apenas Gaudin había hecho su proposición, se levantó una espantosa tormenta en toda la sala. Por todas partes se oyeron gritos de "Viva la Constitución! ¡Abajo el dictador! ¡Nada de dictadura!" A propuesta de Delbral, la Asamblea se puso en pie como un solo hombre diciendo que debía renovarse individualmente el juramento de fidelidad a la Constitución. Prestaron juramento incluso aquellos que habían acudido con el proyecto previo de destruirlo. La sala de los Ancianos estaba casi tan agitada como la otra; pero el partido de Sieyes y Bonaparte estableció, por una falsa declaración del secretario Legarde, que todos los miembros del Directorio habían dimitido. En el acto los oponentes pidieron que se trabajase en reemplazar a los dimisionarios, en la forma prescrita.

Bonaparte al corriente de esta doble tempestad; juzga que ha llegado el momento de entrar en escena. Atraviesa el Salón de Marte y entra en el Consejo de Ancianos. Allí en un discurso verboso y entrecortado, declara que ya no existe Gobierno y que la Constitución, por sí sola, no puede salvar a la República. Después protesta que, respecto a la nueva magistratura que va a nombrarse él no quiere ser sino el brazo encargado de defender las órdenes emanadas del Consejo.

(Pasa a la Página 7)